

Recuerdos de una época y de uno de sus protagonistas:

José Noria Aguilar "Chorrús"



Por José Nicolau Fons

Chorrús y el oso

Eran aquellos los años de la primera guerra mundial (1914-1918) cuando vino a Mequinenza un circo de gran prestigio que llevaba como número estrella la lucha de un hombre contra un oso. Según oí explicar a mis mayores, aquel oso tenía un tamaño descomunal y un aspecto terrible. Había apuestas por medio y un suculento premio para quien se enfrentara y derribara al oso. La expectación era grande, pero las posibilidades de que alguien del pueblo se atreviera a ponerse delante del oso eran escasas por no decir nulas.

Pero pronto corrió por el pueblo la noticia de que el joven Chorrús había aceptado el reto de pelear con el oso. El oso estaba dentro de una jaula y todo el pueblo fue a visitarlo y a hacer apuestas a favor del hombre o del animal.

El circo se llenó completamente y las apuestas no fueron pocas. Mequinenza aquellos años, en plena guerra mundial, con sus minas funcionando a todo tren, el dinero corría sin freno.

Y empezó la función, siguiendo su programación con toda normalidad, hasta llegar al número final, el número estrella, Chorrús contra el oso. El maestro de ceremonias en medio de la pista presentó con todo lujo de detalles al oso e invitó a Chorrús a introducirse en la jaula donde le esperaba la fiera.

La lucha, según me contaron algunos de los presentes, fue terrible. El joven Chorrús cayó varias veces al suelo. El oso se levantaba sobre sus patas traseras y profería aterradores gruñidos. El público atemorizado ya daba por perdido a Chorrús. Pero de repente el joven Chorrús se rehizo y atacó al animal con fuerza y decisión, y haciendo alarde de una apurada técnica boxeística, le propino unos cuantos puñetazos y finalmente, con gran astucia le puso la zancadilla y el enorme oso cayó vencido al suelo.

Me contaron que, con esta hazaña, Chorrús ganó una buena cantidad de dinero y fue, según dicen, el comienzo de su gran fortuna y el origen de su exitosa actividad como empresario de espectáculos.

Zarzuela y nieve caliente

A finales del año 1940, en plena Segunda Guerra Mundial, Mequinenza con sus minas de carbón funcionaba más que bien. José Noria Aguilar "Chorrús" empresario de espectáculos y dueño del Cine Victoria y del Café Centro, contrató una gran compañía de zarzuela. Llegaron a Mequinenza con autobús propio y descargaron todo su vestuario, instrumentos y grandes decorados, en consonancia con el acontecimiento lírico que iban a representar: Gigantes y cabezudos.

El Cine Victoria convertido en teatro estaba

lleno hasta los topes. La actuación tanto de músicos como de cantantes fue brillante. El público entusiasmado llenó la sala de aplausos y los intérpretes, para corresponder a las peticiones del público, repitieron algunos fragmentos de la zarzuela.

Pero entonces ocurrió algo imprevisto, una gran nevada cayó sobre Mequinenza. Seguidamente un frío intenso dejó helada toda la nieve caída y las salidas del pueblo intransitables, quedando la compañía de zarzuela atrapada durante una semana sin poder salir de Mequinenza.



Chorrús pisando nieve.

Foto: igual que la página anterior, familia chorrús.

Los componentes de la compañía de zarzuela pasaban la mayor parte del tiempo en el Café Centro, un magnífico Café al estilo de los grandes cafés de la época, espacioso, con sus paredes decoradas con unos grandísimos espejos; las mesas tanto las grandes como las pequeñas de mármol blanco, las sillas de hierro negro como el resto del mobiliario. Era sin duda el mejor Café de Mequinenza. La mayoría de las celebraciones de boda de aquella época, a base de chocolate y coca, se realizaban allí. Lo dirigía José Ibarz Reinado conocido como Josepet l'Astrafó. Destacaba como camarero Hermes Perdrix Ibarz, de padre francés y madre mequinenzana, único de sus numerosos hermanos que se quedó a vivir en Mequinenza después de haber quebrado el negocio de chocolate de regaliz que compartían con la familia Vallés. Hermes vivía y comía en el mismo edificio del Café Centro. Hermes era una persona que no pasaba desapercibida, era educado y vestía muy bien. También era un gran jugador de cartas y si obtenía ganancias las invertía en joyas. Tenía los dedos de las manos, llenos de anillos y si le venía una mala racha jugando a las cartas vendía alguna de sus joyas.

El Café Centro tenía otro espacio a continua-

ción del bar con mesas para jugar a cartas y 7 billares para juegos de carambolas. En la mesa de estos billares se montaba el juego de los quince números y la bolita escondida. Este juego era muy rápido. En una de las mesas de billar, rodeada de hombres con el dinero en sus manos, se apostaba a los quince números y una bolita que salía rápida de dentro de una calabaza daba el premio y entonces el ganador recogía el dinero a fajos.



Fachada del Café Centro.

Foto: Fotos del Poble Vell.

La gran nevada dejó paralizado el trabajo de todos los mineros, payeses y llauters. Todos de fiesta. Lo que facilitaba la afluencia a esta clase de juegos y todas las tardes función de zarzuela.

Los artistas hacían vida en el Cafè Centro participando de todo este ambiente como unos parroquianos más. El Cafè conectaba a través de una pasarela, con el Cine Victoria, y todas las tardes actuaban en memorables funciones de zarzuela.



Pasarela que unía el Café Centro y la Sala Victoria.

Fuente: Fotos del Poble Vell.

Años más tarde en el colegio, los más mayores me contaron que algunas artistas de la compañía de zarzuela, fuera por necesidad o deslumbradas al ver tanto dinero en las mesas de juego, hicieron horas extras. Parece ser que el notable camarero Hermes ofrecía su cama a cambio de su correspondiente comisión en el negocio.

Un hombre bueno

Chorrús, empresario inteligente y muy buen negociante, tuvo un gesto tan humano y tan grande de buena persona que quiero reflejarlo aquí: A principios de 1940, una tarde, se presentó en la cola de la taquilla del Cine Victoria y levantando la voz dijo: *"todos los que tengáis padres en la cárcel o exiliados acercaros a mí"*, un buen número de chicos y chicas así lo hicimos y nos llevó hasta el portero de la entrada del Cine l'oncle Paco de la Calcinera y le dijo *"todos estos niños y niñas déjalos entrar gratis mientras sus padres no estén de vuelta a casa"*.

Este gesto para mí fue inolvidable. Chorrús no solo fue humano sino también valiente, no olvidemos que vivíamos en época de dictadura franquista y este acto suponía ayudar a los hijos de republicanos y por lo tanto un riesgo evidente.

Gracias a este buen hombre pude asistir gratis a inolvidables funciones de cine y de zarzuelas. Recuerdo lo bien que lo pasaba viendo mis primeras películas de cine y la emoción que sentía con las interpretaciones de las zarzuelas. Me sentaba en las primeras filas de bancos,¹ rozando a los músicos. Era la primera vez que asistía a semejante espectáculo. Se hizo el silencio y empezó el preludio. Aquella música me trasladaba a otro mundo. Enseguida aparecen los pensamientos, mi padre músico y en prisión.² El espíritu musical despierta dentro de mí y por primera vez sentí los ojos húmedos de la emoción musical.

José Noria Aguilar, Chorrús, no tuvo hijos y todos sus bienes los repartió entre sus sobrinos. Estos los vendieron a Enher que los hizo desaparecer sin que quede ningún recuerdo de aquel gran empresario del espectáculo, que contrató las mejores películas, las orquestas y los artistas más famosos de la época, para el disfrute de los mequinenzanos durante más de 30 años.

Nota: Quién era Chorrús (breve biografía)

Su nombre era José Noria Aguilar y nació en Mequinenza el año 1893. Sus padres fueron José Noria Teixidó y Josefa Aguilar Moncada, propietario del Café Centro y de una gran extensión de tierras de cultivo. Chorrús, ya de muy joven dio muestras de ser una persona de gran talento para los negocios. Parece ser que fue él quien abrió una

sala de espectáculos donde, según dicen, aparte de variétés, se hacía cine mudo ambientado con la música de una pianola de rodillos que a la vez podía transformarse en piano. Chorrús tenía amistad con un alemán³ que se movía por Mequinenza y su término en un coche, (en Mequinenza a este coche se le conocía con el nombre de *"La Rubia"*). Este alemán se encaprichó de la pianola y propuso a Chorrús hacer un canje, su coche por la pianola.



Chorrús apoyado en coche, el alemán dentro del vehículo, María, hermana de Chorrús, detrás y otros familiares. Fuente: Familia Chorrús.

Chorrús, que era hombre con gran visión comercial, aceptó de inmediato. A partir de entonces, acompañado de un jovencísimo José Ibarz Reinado 'Josepet l'Astrafó', se dedicó a recorrer con el coche los pueblos de los alrededores donde proyectaba las películas de cine que él previamente había alquilado. Parece ser que el dinero que ganó con esta actividad lo invirtió en modernizar el Café Centro, y con el tiempo, en construir la Sala Victoria para uso de cine, baile y actuaciones de grandes artistas, el bar Victoria y la fábrica hielo. Chorrús, a principios de los años sesenta del siglo pasado, después de enviar de su esposa Pepeta, se volvió a casar con María, una enfermera de Lérida y se fue a vivir con ella, dejando, al no tener hijos, todos los negocios en manos de sus sobrinos y sobrinas, hijos de su hermana María Noria Aguilar: El Cine-Sala Victoria a Manuel Oliver Noria y Teresa Solsona, el Bar Victoria a Pepita Oliver Noria y Manuel Sillué Lambea, la Fábrica de Hielo a María Pilar Oliver Noria y Emilio Ibarz Sabaté, el Bar Centro a José Ibarz Reinado (no era familiar directo, pero lo tenía como a un hijo) y Teresa Sillué Lambea. Todos ellos, que resultaron ser buenos empresarios, supieron continuar los negocios con gran destreza y eficacia, hasta que, coincidiendo con el traslado del pueblo viejo al pueblo nuevo, todo aquel mundo iniciado por Chorrús desapareció de Mequinenza.

A Coso



Chorrús, su hermana María Noria Aguilar y en medio la hija de ésta, Carmencita Oliver Noria.
Fuente: Familia Chorrús.

NOTAS

(1) En la platea del Cine Victoria y también del Cine Goya se utilizaban bancos de madera móviles y al terminar la sesión de cine se retiraban y dos horas de baile.

(2) Mequinenza en 1936 los partidos de izquierda defendieron a los mequinenzanos de derechas en peligro, más tarde, al finalizar la guerra, estos ayudaron a salir de las cárceles a los mequinenzanos de izquierda.

(3) Seguramente es el alemán que, en las Memorias de Manolo Comas, se describe de la siguiente manera: "A los dos o tres días, pasaron a hacer las presentaciones. Uno dijo que su tío el chef, alemán y director de la fábrica de Flix, lo había comprado todo, y que tenía pretensiones de hacer muchas inversiones, incluso ponernos el riego a Llosa a todo el vecindario".

